

Las Sectas de la Nueva Era

José Miguel Cuevas Barranquero
Profesor de Psicología Social Universidad de Málaga
Vicepresidente de AIAP, Asociación Ibero-Americana
para la Investigación del Abuso Psicológico

El caldo de cultivo ideal para que se produzcan derivas peligrosas

Introducción

La Nueva Era o *New Age* también podría denominarse «Vieja Era Carroza», pues sus orígenes se remontan a movimientos contraculturales en 1967, o incluso al siglo XIX, según otras fuentes. Consiste en un movimiento sociocultural con múltiples inmersiones en ámbitos pseudosanitarios, esotéricos, religiosos (o pseudoreligiosos), artísticos y educativos, que recoge y retroalimenta nuevas y antiguas supersticiones y supercherías. Su origen, que nace de la insatisfacción social y del deseo de un cambio global, ha favorecido que propugne un fuerte rechazo al sistema. Esto incluye la oposición al conocimiento adquirido a través de la ciencia o el rechazo a la medicina y la sanidad convencional, en favor de posiciones «holísticas» y supuestamente alternativas. Se profundiza en soluciones teóricamente milenarias, aunque también se aceptan métodos novedosos, siempre y cuando tengan una apariencia «integradora» y sobre todo, que parezcan mínimamente invasivos (digamos «placebos»), aparentemente naturales (o ecológicos) y respetuosos con el medio ambiente. Se infravalora la razón en favor de las emociones, y se llama a una supuesta introspección. A partir de la creencia de que el sistema social ha conducido al fracaso personal, se justificará la necesidad de un cambio drástico de las actitudes, valores y comportamientos previos. De esta manera, se pueden abandonar metas e intereses previos para abrazar soluciones místicas poco reflexivas o, lo que es peor, la obediencia y sumisión a algún gurú o iluminado.

Brenzano (como se cita en Berzosa, 2015) señala dos corrientes principales: la europea y la norteamericana. La primera proviene de la sociedad teosófica de Helena Petrovna

Blavatsky y Henry Steel Olcott (1875), como una doctrina que pretende ser un puente entre Oriente y Occidente, entre ciencia y religión, entre la razón y la magia, en una supuesta búsqueda de libertad y de abandono de los dogmas tradicionales. La versión norteamericana vendría como reacción al materialismo y utilitarismo del siglo XIX. Más contemporáneamente continúa en línea con la revolución *hippie*, tratando de conjugar el bienestar externo con el interno. Extendería así su influencia hacia la alimentación, la salud, la estética, el arte, la búsqueda del conocimiento, la espiritualidad, la economía y la ecología. David Spangler (Rodríguez y Almendros, 2005) transmitió muchas de sus ideas a partir de 1967.

La Nueva Era se ha convertido en un verdadero cajón de sastre donde cabe prácticamente todo. Partiendo de creencias astrológicas, consideran que el mundo está en ciernes de una nueva civilización; se subraya un inminente cambio de conciencia humana (en realidad, ha pasado tanto tiempo que resulta inevitable que notemos muchos cambios, si bien poco tienen que ver con los movimientos astrales). La denominada *Era de Piscis* cesará, dando paso a la *Era de Acuario*. Según sus creyentes, esta época traerá una nueva religión mundial, capaz de reconciliar y sintetizar todas las existentes; un nuevo orden mundial, una nueva humanidad: «comportará una era de amor, concordia y luz, de verdadera liberación del espíritu» (Berzosa, 2015). En él retornará un nuevo Cristo denominado *Maitreya*.

Sus creencias o bases no son nada nuevas: beben de múltiples religiones tradicionales, mezcladas con determinadas corrientes psicológicas o pseudopsicológicas (terapia Gestalt) que supuestamente buscan conectar al individuo



Encuentro Arcoiris en Bosnia, 2007 (foto: Wikimedia Commons)

consigo mismo y con la naturaleza. Parten de que cada ser humano es una parte de la Tierra o *Gaia* y, a la vez, cada uno puede llegar a ser Dios. Pretenden conjugar todas las religiones y gobiernos, aspirando a una sola cultura: un mundo unificado, con conciencia ecológica, repleto de amor y paz. Utopía bastante lejana a cualquier realidad conocida.

Del hinduismo y el budismo, por ejemplo, extraen ideas como el *karma*, los *chakras* o la visión energética del ser humano. *Maitreya* sería el verdadero mesías, que en su momento habría encarnado a Jesús, y al que en esta Nueva Era también le acompañarán doce nuevos apóstoles o *Maestros de la Sabiduría*.

Los anuncios proféticos de la Nueva Era, con tintes en ocasiones mesiánicos y otras, de inducción de falsas esperanzas (según convenga al creyente o al manipulador de turno), justifican y dan cuerpo a un conjunto sincrético de contenidos, ideologías, estilos de vida, pseudoterapias, libros, productos de consumo y un largo etcétera. Sus múltiples contenidos permiten muchas aproximaciones distintas y variadas, si bien todas suelen coincidir en el rechazo al materialismo, lo que habitualmente se extiende a un rechazo del orden social. Se llama a una profundización interior o espiritual, requiriéndose emprender un camino de aprendizaje o iniciación. Es aquí donde cualquier gurú puede comenzar a sacar partido del creyente.

Si bien no puede negarse que su sincretismo y huida de la realidad conforman un excelente caldo de cultivo tanto para personas vulnerables psicológicamente como para aquellas otras que pasan por situaciones complicadas, la realidad es que su expansión sociocultural va mucho más

allá. Así, la Nueva Era ha calado en la población general, incluyendo también a muchas personas instruidas académicamente. En el terreno de la medicina o la psicología no faltan los fanáticos y defensores de esta peligrosa y controvertida corriente, que supone una verdadera involución a tiempos pretéritos. Su conjunto de creencias muestra la concepción de un mundo imperfecto, una humanidad que no ha avanzado en su esencia, abocada al fracaso y a la destrucción (premisas que en cierto modo pueden resultar muy creíbles). Esta visión profundamente catastrófica no es su peor característica, sino que, en vez de abrazar soluciones técnicas o procurar cambios sociales productivos, abandonan o critican cualquier avance científico. Niegan y se oponen al conocimiento preestablecido para abrazar con fuerza la magia y el pensamiento mágico, envolviendo sus discursos con una retórica efectista, a la par que insustancial. Su planteamiento mesiánico y reformista (en ocasiones apocalíptico) facilita que muchos grupos sectarios se alimenten y gocen de sus doctrinas, contribuyendo al habitual lavado de cerebro: induciendo fobias, llamando a un necesario cambio radical y, especialmente, oponiéndose frontalmente al sistema social. También lleva implícito el rechazo a soluciones occidentales como la medicina, la psicología o, en general, el conocimiento científico, al que consideran insuficiente y limitado para obtener esta utópica combinación.

La Nueva Era y el «control mental»

Ferguson (1985), en su libro *La conspiración de Acuario*, defiende el uso de algunas de las siguientes herramientas de transformación, características de la Nueva Era: hipno-

sis, autohipnosis, meditación, grupos de ayuda, técnicas de *biofeedback*, técnicas chamanistas, seminarios para romper con la cultura previa, la magia, la teosofía, psicoterapias alternativas, terapias corporales, bioenergética, disciplinas orientales, etc. Describe una serie de etapas en la transformación de la conciencia, propias de cualquier grupo sectario destructivo: 1) despertar, por ejemplo, tras el consumo de una droga alucinógena o tras la aplicación de una técnica intensiva con capacidad para generar disociación (a través de mantras, hipnosis, etc.); 2) exploración del cuerpo y la mente a través de terapia gestáltica o transpersonal, o a través de técnicas como el zen, el yoga o la bioenergética; 3) integración de las energías y conexión con el «Todo», donde según la autora es habitual que ocurran «fenómenos místicos», incluyendo encontrarse con ángeles o percibir la «memoria del Universo»; en esta etapa se supone que los creyentes se transforman y fusionan con Dios; y 4) conspiración, donde se irradia el estado alcanzado hacia todo lo que le rodea; lo que podría equipararse con la fase de proselitismo activo, llamando a convertir al medio social del creyente.

Muchas de estas técnicas hacen prevalecer la emoción a la razón, hasta el punto de que pensar acaba convirtiéndose en un obstáculo. Para conseguir la supuesta paz interior o la transformación se emplea todo tipo de tácticas, utilizando procesos básicos de influencia grupal y aprovechando las características prosociales de sus integrantes: principios como la simpatía, el afecto, la familiaridad o el atractivo; la reciprocidad (si estas personas me están ayudando, debo confiar en ellas y corresponderles), la conformidad, la obediencia a la autoridad, la validación social (si todos mis compañeros lo hacen y dicen que les va bien, a mí también), etc. También pueden aplicarse distintas técnicas de persuasión coercitiva que pueden conducir a una grave alteración de la personalidad (Cuevas y Canto, 2006; Cuevas, 2011, 2012, 2016), especialmente en lo referente a la identidad y las metas de la persona. Para incrementar el control, el grupo promueve el deterioro y la distorsión de las relaciones, especialmente con aquellos que no son creyentes o que son críticos con el cambio (familiares, pareja y otros seres queridos). El supuesto progreso personal suele conllevar la implantación o transformación alarmante de hábitos de conducta: cambios drásticos de dieta (p. ej. alimentación macrobiótica), en el ocio y tiempo libre (reduciendo o eliminando actividades consideradas «materialistas» o «vacías») y en las aspiraciones personales y laborales. Otras señales de alarma son el incremento de gastos económicos;

la inversión excesiva de tiempo en seminarios, retiros, formación y pseudoterapias; el sometimiento o cesión de las decisiones a gurús o supuestos expertos que le guían en su «camino de perfeccionamiento»; las relaciones afectivas o sexuales guiadas o dirigidas; la alteración de la emocionalidad (por ejemplo, aplanamiento afectivo, insensibilidad social y a la vez, hipersensibilidad hacia aspectos propios del grupo; fomento de la culpa, la vergüenza o el miedo); abandono de tratamientos médicos (incluyendo a veces el rechazo a la vacunación o el negacionismo de enfermedades) en favor de «terapias alternativas» u otras soluciones mágicas; sensación de pertenecer a un grupo o a un conocimiento elitista poseedor de la verdad absoluta (lo que los aparta más de «lo mundano» y «lo materialista»); creencia en formar parte de una misión o un propósito especial (en perjuicio de sus verdaderas metas y de la relación con su mundo previo); etc. En ocasiones, algunos de estos rituales o cambios conllevan un componente obsesivo patológico, incluyendo actividades que les suponen una gran inversión de tiempo, dinero y esfuerzo, o un importante temor asociado. Por ejemplo, resulta frecuente la falsa creencia de que todas las enfermedades provienen por hábitos alimentarios considerados inadecuados (como por ejemplo, comer carnes, productos que no son ecológicos u otros estrictos códigos normativos), o exagerando las consecuencias o los riesgos de determinados comportamientos sociales. Al margen del temor descrito, otro riesgo es que la persona pueda creer, erróneamente, estar prevenida contra determinadas enfermedades, al considerar que su vida es saludable. Esto la expondría más a determinados comportamientos de riesgo que no son percibidos como tales (por ejemplo, andar descalzos o poco abrigados, exponerse a riesgos ante la «madre naturaleza», no medicarse ante una infección o mantener relaciones sexuales sin protección). También se pueden emplear técnicas disociativas, llamadas a generar importantes cambios de conciencia: actividades implosivas, exposición a temores exacerbados (de una manera drástica, inmediata y excesiva; por ejemplo, meter en un ataúd a alguien con fobia a la muerte), «bombardeo de amor», mantras u oraciones repetitivas, sesiones maratónicas y sin descanso, prolongación de la vigilia, consumo de estupefacientes o drogas «naturales» en un contexto ritualístico (peyote, ayahuasca, DMT, etc.).

¡ALERTA, NUEVA ERA!

Como ya se ha indicado, al haberse convertido en una especie de cajón de sastre, resulta difícil describir todos

La Nueva Era se ha convertido en un verdadero cajón de sastre donde cabe prácticamente todo.

los conceptos, imágenes o ideas vinculadas a la Nueva Era. Vamos a tratar de resumir algunos de ellos:

- Concepción del mundo o intervenciones «holísticas»: todo está interconectado, todos somos parte de uno, tratamiento global que sana cuerpo, mente y espíritu...

- Ecología y planeta *Gaia*: formamos parte de un todo, la Tierra es un ser vivo interrelacionado...

- El mundo es peligroso y desinforma a sus habitantes: desconfianza de todo lo terrenal, especialmente de las tecnologías (sostienen que radiaciones como las de los móviles o el wifi son cancerígenas o perjudiciales), creen en grandes conspiraciones corporativas y mundiales (el mundo lo controlan unas pocas personas, muy poderosas y malvadas; las farmacéuticas controlan totalmente la medicina y el avance científico; enferman deliberadamente a la humanidad para seguir vendiendo nuevos tratamientos; nos gasean desde los aviones con intereses ocultos manipulativos —*chemtrails*—), etc.

- Subrayan el desarrollo espiritual y la «energía humana», frente a las visiones mecanicistas. Existe un mundo mágico y misterioso dentro de cada ser humano. Los milagros existen.

- Podemos ser dioses, los ángeles nos guían y acompañan; contactos espirituales o con otros seres místicos, etc.

- El contacto con lo natural puede ser curativo en sí mismo: sanación a través de minerales o cristales, terapia vibracional, hidroterapia, limpieza de colon... Relaciones afectivas e intensas con la madre naturaleza.

- La alimentación «inadecuada» y las emociones negativas son las principales causantes enfermedades graves y mortalidad.

- La alimentación debe ser natural, orgánica, ecológica y libre de transgénicos. Todo ha de ser biodegradable (por ejemplo rechazo del uso de compresas o preservativos de látex), hay que evitar utilizar productos «químicos» en la vida diaria, etc.

- Habitualmente, destacan y se centran excesivamente en el papel de las emociones o en el control del estrés (meditación o *mindfulness*), si bien dichas técnicas y el manejo de las emociones pueden emplearse de forma normalizada y efectiva.

- «Terapias» de nueva generación con escasas evidencias de su eficacia, y algunas de ellas peligrosas para la salud. Algunas con elementos mágicos o esotéricos: constelaciones familiares, *rebirthing*, psicología «cuántica»,

terapias regresivas (incluso a supuestas vidas pasadas), terapias con intenso contacto físico o sexual, etc.

- Parto en casa como la mejor alternativa; *doulas* que orientan, guían e incluso asisten partos en casa (a veces sin titulación sanitaria alguna), además de que imparten extrañas recomendaciones esotéricas o místicas. Algunas son poco higiénicas o saludables (parto de loto, comer la placenta, etc.).

- Todo lo que suena a oriental, milenario o tradicional parece mejor y más efectivo.

En conclusión, la Nueva Era, que surgió como mínimo hace casi medio siglo, ha conseguido irrumpir e influir en los estilos de vida de la población general. Su marco ideológico es irracional, irreflexivo y contrario al avance científico; lo que unido a su excesivo enfoque hacia posiciones tradicionales y místicas la convierte en una base ideológica peligrosa. Si bien la Nueva Era en sí misma no puede considerarse una secta, sí podemos afirmar que muchas derivas y grupos sectarios beben y se alimentan de su doctrina y de sus derivados.

Referencias

Berzosa, R. (2015). ¿Qué es la «Nueva Era»? En L. Santamaría (ed.). *Esoterismo, sectas, Nueva Era. 50 preguntas y respuestas* (pp. 131-138). Madrid: Perpetuo Socorro.

Cuevas, J.M. (2011). Cómo funcionan las sectas destructivas: la persuasión coercitiva o técnicas de control mental. En J.M. Cuevas y M. Perlado, *Abuso psicológico grupal y sectas destructivas* (pp. 29-42). Barcelona: AIIAP.

Cuevas, J.M. (2012). Aspectos psicosociológicos de las sectas destructivas. Situación de las sectas en España y formas de combatirlas. Características de los líderes y los miembros del grupo. En S. Delgado (Dir.). *Tratado de Medicina Legal y Ciencias Forenses, volumen IV* (pp. 1471-1501). Barcelona: Bosch.

Cuevas, J.M. (2016). Evaluación de persuasión coercitiva en contextos grupales. (Tesis doctoral sin publicar). Universidad de Málaga.

Cuevas, J.M. y Canto, J.M. (2006). *Sectas: cómo funcionan, cómo son sus líderes, efectos destructivos y cómo combatirlas*. Málaga: Aljibe.

Ferguson, M. (1985). *La conspiración de Acuario*. Barcelona: Kairós.

Rodríguez, C. y Almendros, C. (2005). *Ladrones de libertad. Pseudoterapias «religiosas» New Age*. Madrid: Ediciones UAM.

Muchas de estas técnicas hacen prevalecer la emoción a la razón, hasta el punto de que pensar acaba convirtiéndose en un obstáculo.